

Libra

Reseñas
Reviews

Justicia espacial: allí donde todo converge

Seeking Spatial Justice

Edward W. SOJA (2010)

Minneapolis: University of Minnesota Press, 257 pp.

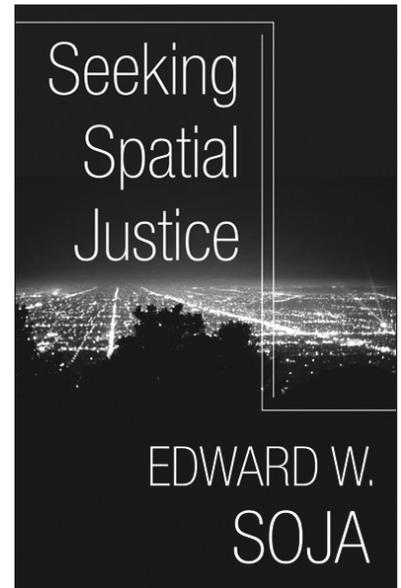
David Clarke finaliza su reseña de *Postmetropolis* afirmando que, tras leer aquella obra, “uno no puede sino esperar con avidez la cuarta parte de la trilogía de Soja”. Evidentemente, la frase de Clarke mezcla un punto de admiración con una pizca de pérfida ironía. Admiración porque, efectivamente, la avidez con la que se leen los textos de Soja es consecuencia de su argumentación sugerente y a menudo trepidante, plagada de ideas que nunca dejan indiferente, se esté más o menos de acuerdo con ellas. Y una cierta ironía porque si tres son (han sido hasta el momento presente) sus obras esenciales (*Postmodern Geographies*, *Thirdspace*, y *Postmetropolis*) y el tres parecería ser una constante en su proceder y devenir (*thirdspace*, dialéctica, *thirthing*), Clarke vendría a decir que cualquier nuevo texto de Soja no podría entenderse o interpretarse (ni tan solo ser considerado algo propiamente nuevo), fuera de la trilogía por la que es conocido y reconocido.

La afirmación de Clarke tiene también algo de profecía: efectivamente, *Seeking Spatial Justice* es, en buena medida, esa “cuarta parte” ya que contiene, resume e integra la trilogía precedente así como las querencias y *tics* habituales del autor: Lefebvre, el tercer espacio, la causalidad espacial, el sinekismo urbano, la inspiración que Los Ángeles genera, la “escuela de Los Ángeles”, etc. En este sentido, imagino que algunos de los detractores de Soja lo tendrán fácil para continuar siéndolo ya que dirán: “*Seeking Spatial Justice*: más de lo mismo”.

Pero *Seeking Spatial Justice* sintetiza las propuestas previas de Soja no para reiterarlas, revisarlas o justificarlas (ya lo ha hecho suficientemente en textos anteriores) sino para evidenciar que no eran en balde y que se trataba de pasos firmes y necesarios que llevaban inexorablemente a una lógica: rememorando una frase del mismo Soja, podríamos decir que en la justicia espacial “*it all comes together*”. Así, el énfasis en la espacialización no era por simple empeño de geógrafo incomprendido; la inspiración obtenida de Lefebvre no era una admiración ciega y compulsiva hacia el maestro; Los Ángeles no era un caso de estudio fácil y perezoso de quien no hace trabajo de campo y simplemente redacta a partir de lo que ve en su vecindario. Para Soja está claro que la justicia espacial no es un invento, ni una corazonada, ni tan siquiera el próximo logo, sino la consecuencia lógica de todo su trabajo anterior. Pero también un concepto tan potente y revulsivo para las ciencias sociales como lo fueron su apuesta por la reaserción del espacio en la teoría social o su teorización de una dialéctica espacial como marco interpretativo crítico de la sociedad y del territorio.

Seeking Spatial Justice es un texto claro, directo y, como es habitual en Soja, con una redacción precisa y preciosa pero esta vez siguiendo un tono casi divulgativo que sorprende, acostumbrados como nos tiene a los neologismos, a las precisiones a pie de página, a los juegos en el lenguaje, a los recovecos de las expresiones, a las espirales de citas. Sigue presente, no obstante, el convencimiento de que no hacen falta cientos de páginas para justificar determinadas ideas y que la reflexión y la inspiración que aportan los textos pueden conllevar argumentaciones igualmente potentes e importantes (Benach & Albet, 2010).

Así, el capítulo 3 “Building a Spatial Theory of Justice” es, simplemente, excelente: una condensación ágil y directa, permite comprender fácilmente no sólo las aportaciones previas del mismo Soja sino las de Lefebvre o Foucault, apropiadas, interpretadas y proyectadas magistralmente por el autor. Soja ha aprendido de los



comentarios recibidos y no vuelve a caer en provocaciones o en agujeros negros, que otrora le supusieron notables críticas: es cuidadoso con las afirmaciones que hace y con las consideraciones de textos e ideas utilizadas; reconoce, valora y absorbe las aportaciones procedentes de, por ejemplo, el debate feminista y el postcolonial; integra hábilmente en su discurso el juego de escalas (la importancia del lugar, la trascendencia de lo global, el cuerpo, el calentamiento global); reconoce ampliamente las aportaciones de Harvey y, en su constante relación de amor-odio, le lanza severos reproches como el de seguir manteniendo a rajatabla que sean las injusticias sociales las generadoras de desigualdades espaciales y el de seguir considerando al medio construido como un simple contenedor (tal como lo haría el marxismo más recalci-trante). Hay guiños, de diferente tipo, a Dikeç, Massey, Mitchell y a otros pero sin abandonar nunca su mirada personal “*I-eye*”.

La teorización que Soja hace de la justicia espacial es relativamente breve, ya que se escuda en que es un tema que (prácticamente) nadie ha trabajado antes. Soja repasa los escasos precedentes publicados en el mundo anglosajón así como la genealogía del concepto de justicia y su relación con la equidad; expone las causas de la distribución desigual y los desequilibrios y por qué muy a menudo las diferencias en la localización de (por ejemplo) los equipamientos (y, pues, las variables y los agentes espaciales) pueden explicar gran parte del llamado desarrollo desigual, de las desigualdades sociales y de los desequilibrios económicos.

Soja obvia otros referentes procedentes de otros contextos científicos: en 1981 Alain Reynaud ya afirmaba que “el concepto de clase socio-económica no debería ocultar el concepto de clase socio-espacial, habida cuenta que la diferenciación espacial genera desigualdades en los status sociales de los individuos y de los grupos”. En 1992 Roger Brunet incluía el término “justicia espacial” en su diccionario crítico, con una acepción muy próxima a la de Soja. El concepto de “ciudad justa” de Francesco Indovina tampoco es muy lejano, ni el de “justicia territorial distributiva” de Oriol Nel·lo. Soja desecha de plano la acepción “territorial” asociada a la de justicia pero no tiene en cuenta que en idiomas (y en sociedades) como el francés, español, italiano o catalán, “territorio” contiene un componente social, político e identitario muy fuerte e inequívoco que no tiene en inglés y que incluso es más fuerte que en “espacio” y “espacial”: resistirse a aceptar la validez del concepto de “justicia territorial” (en paralelo, al menos, al de “justicia espacial”) en base a una traducción del tipo “falso amigo” supone limitar la base del propio concepto y menospreciar fuentes y tradiciones importantísimas.

Otro aspecto puede dar pábulo a los detractores habituales de Soja: “De nuevo Los Ángeles, siempre Los Ángeles”. Soja ya ha explicado extensamente que, sin desmerecer otras ciudades, para él Los Ángeles es la avanzadilla que condensa las transformaciones propias de la metrópolis postmoderna. Quizá lo remarcable ahora sea que por fin en Los Ángeles, caracterizado por su *placelessness* y su individualismo, parezca triunfar un cierto sentido comunitario con una fuerte marca identitaria y territorial, esencialmente de la mano de la población inmigrada. La debilidad de algunos de los casos utilizados para ilustrar la justicia espacial hace patente que, como siempre, Soja se mueve mucho mejor en la teoría que en la praxis. Los ejemplos que Soja ofrece apenas dan algunas pistas para alcanzar la justicia espacial pero abren el camino para profundizar en dicho concepto, tanto a nivel teórico como, sobre todo, práctico.

Aun aceptando la ejemplaridad de Los Ángeles, se hace difícil aceptar que no existan o hayan existido en el mundo otros lugares y otras luchas que incluyan el derecho a la ciudad y la justicia espacial incluso según los términos sojianos. Quizá el problema radica en utilizar como ejemplos casos “judicializados” (lo que resulta ser

una apreciación típicamente norteamericana de la realidad): parecería que la lucha por el derecho a la ciudad y la reivindicación de la justicia espacial, solo tiene suficiente fuerza cuando ha pasado por la prueba (y la consiguiente repercusión mediática) de un proceso judicial... olvidando que existen luchas, movimientos y acciones quizá menos complejas y ambiciosas pero tanto o más significativas y ejemplificadoras que han priorizado la espacialidad (de manera consciente o no). Muchas batallas (ganadas y perdidas) por la justicia espacial no se dirimen en los tribunales sino en el día a día ni, necesariamente, bajo el paraguas de una extensa organización social más o menos institucionalizada: no olvidemos las luchas vecinales bajo las dictaduras griega o española en los años 70, los movimientos por una vivienda digna en Italia, las últimas generaciones de grupos NIMBY, etc.

Más aún: la expresión (y la consecución) de la justicia espacial no necesariamente tiene por qué ser el resultado de un enfrentamiento ni una lucha “desde abajo” (como lo demuestra el texto de Laure Leibler y Alain Musset, curiosamente también fundamentado en el mismo tipo de conceptualización que Soja presenta y también utilizando un ejemplo práctico basado en el potencial espacializante del transporte público). Así, las negociaciones de unos vecinos con el ayuntamiento; la pintada de unos graffitis o unas pancartas; una fiesta reivindicativa... o las transformaciones de barrios de Amsterdam, Hamburgo, Barcelona o de Estocolmo, por citar ejemplos que Soja conoce bien, pueden ser ejemplos igualmente válidos.

De la misma manera, es interesante el papel que Soja atribuye a la universidad (y concretamente la experiencia de UCLA y, en ella, de la GSAUP): una relación dialéctica y equilibrada (¿e idealizada?) entre la calle y la academia que demostraría no sólo la aplicabilidad de la teoría sino la respuesta a los retos espaciales que la sociedad plantea. De nuevo, además de UCLA, seguramente existen otros ejemplos en otras partes del planeta que pueden ilustrar un compromiso académico similar y un contacto no prepotente con la ciudadanía: la Open University, el caso de Manchester, la Universidad Nómada, el Fórum de la Ribera barcelonés, entre tantos otros (Zusman, 2004). Soja insinúa que la experiencia angelina ya ha sido, en cierta manera, superada: en los tiempos que se avecinan, con universidades cada vez más mercantilizadas y un profesorado más doblegado a la competitividad, el tipo de experiencias que Soja plantea serán más difíciles (a la vez que más necesarias).

Quizá ya existía la idea, pero no existía el concepto. Y, en este sentido, cabe reconocer que el concepto sojiano de “justicia espacial” es extremadamente potente y sugerente y más cuando se entiende y acepta que él le atribuya una genealogía que incluye el derecho a la ciudad lefebvriano, el sinekismo urbano, o los movimientos sociales urbanos, por citar algunos elementos. Se trata de un concepto de fácil comprensión, expresado a través de una lógica aplastante. Tener y, consecuentemente, utilizar dicho concepto en el marco de las ciencias sociales y tal como lo propone Soja, no solo puede contribuir decisivamente a canalizar buena parte de la orientación teórica sino a ser pauta de lucha y objetivo de implementación práctica. Como le ha ocurrido a Soja en anteriores ocasiones, puede bien ocurrir que desde la geografía surjan las voces más escépticas ante la enésima novedad, ante el miedo a atribuir un nuevo determinismo al espacio, ante lo que supone un reto no sólo a las posibilidades y potencialidades de la geografía sino a su compromiso social y público. Como le ha ocurrido a Soja en anteriores ocasiones, desde otras ciencias sociales el concepto puede ser amplia y favorablemente aceptado: la espacialidad convertida, definitivamente, en pieza clave, en motor de transformación social.

Si se ha tardado 30 años en reconocer el valor de las aportaciones de Lefebvre y en propagarse su concepto de *droit à la ville*, esperemos que no tengan que pasar

otros 30 años hasta ver generalizada la justicia espacial tal como la imagina hoy Soja. De momento es una provocación a que la mente del lector se abra a nuevas concepciones y miradas, más críticas y comprometidas, más espaciales y espacializadas.

Referencias bibliográficas

- BENACH, Núria & ALBET, Abel (2010) *Edward W. Soja: La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria.
- BRUNET, Roger; FERRAS, Robert and THÉRY, Hervé (1992) *Les mots de la géographie: Dictionnaire critique*, Montpellier-París, RECLUS-La Documentation Française.
- CLARKE, David B. (2003) “Book review: *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*”, *Area* 35(3), pp. 330-331.
- INDOVINA, Francesco (1995) “Intorno alla pianificazione urbana e territoriale”, en *Actes de les I Jornades de Geografia i Urbanisme*, Girona, Servei de Publicacions de la Universitat de Girona, pp. 41-52.
- LEIBLER, Laure & MUSSET, Alain (2010) “¿Un transporte hacia la justicia espacial? El caso del Metrocable y de la Comuna Nororiental de Medellín, Colombia”, en *XI Coloquio Internacional de Geocrítica*, Buenos Aires.
- NEL-LO, Oriol (2001) *Ciutat de ciutats*, Barcelona, Empúries.
- REYNAUD, Alain (1981) *Société, espace et justice*, París, PUF.
- ZUSMAN, Perla (2004) “Activism as a Collective Cultural Praxis: Challenging the Barcelona Urban Model”, en Duncan Fuller & Rob Kitchin (eds.) *Radical Theory/Critical Praxis: Making a Difference Beyond the Academy?*, Kelowna, Praxis (e)Press.

Abel ALBET i MAS
Universitat Autònoma de Barcelona

La ciudad razonada

Ciudades y edificios: descritos con dibujos y palabras

Steen Eiler RASMUSSEN (2014)

Barcelona: Reverté, 271 pp.

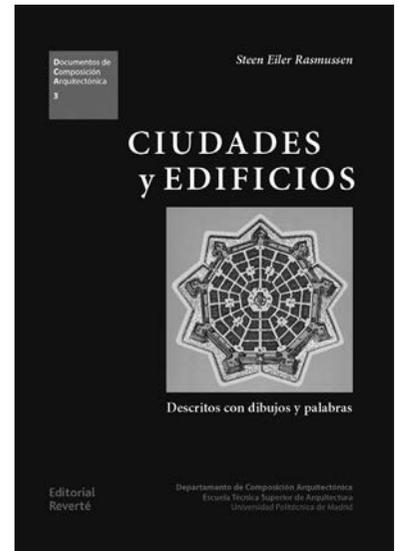
A Steen Eiler Rasmussen no debió de gustarle mucho la reseña que publicó John Summerson en *The Town Planning Review* (1952) sobre la edición inglesa de este libro (1951). El reputado historiador británico comenzaba su comentario diciendo que ‘evidentemente’ *Ciudades y edificios* había sido concebido para gente joven, o no excesivamente versada en la materia, y que habría sido bueno avisar de ello para que el lector profesional no se sintiese ‘ligeramente irritado’ al comprobar que Rasmussen nunca daba nada por hecho, sino que explicaba, a veces con excesivo entusiasmo, todo lo que un lector lego necesitaba para comprender el relato. De hecho, Summerson llegaba a afirmar que esta aproximación tan ‘paternalista’ al tema era probablemente un error. Pero inmediatamente añadía: «El libro está lleno de interés.»

Al año siguiente, el norteamericano Arthur Coleman Comey cerraba una nueva reseña sobre la misma edición en *Landscape Architecture* (1953) diciendo que sólo había una posible crítica al libro: que parecía escrito para niños. La coincidencia en este tipo de comentarios seguramente propició que, a partir de ese momento, Rasmussen comenzase buena parte de sus escritos y conferencias aclarando que ésa era precisamente su intención. Así ocurre al inicio de *La experiencia de la arquitectura* (1959), donde decía que se había ‘esforzado’ en escribir «de forma que incluso un adolescente interesado pueda entenderlo», ya que así se aseguraba de que lo comprendiesen también personas aún mayores.

Summerson y Comey tenían razón: *Ciudades y edificios* es un libro muy fácil de leer. Pero eso no lo convierte en un libro para niños, ni siquiera sólo para estudiantes de arquitectura y urbanismo, sino en un regalo para todos aquellos lectores ávidos de información sobre la materia que, a menudo, nos enfrentamos a textos prácticamente ininteligibles en los que los contenidos se enmascaran tras lenguajes farragosos. El discurso de Rasmussen es muy claro: las ciudades no son meras colecciones de edificios, sino auténticas unidades arquitectónicas que representan a las civilizaciones que las vieron nacer y desarrollarse. Unas ciudades que el autor describe sirviéndose de lo que ya se anuncia en el subtítulo: dibujos y palabras.

Así que *Ciudades y edificios* es precisamente eso: un valioso regalo que ahora recupera la editorial Reverté en su colección ‘Documentos de Composición Arquitectónica’, elaborada en colaboración con el departamento homónimo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, en la que se pretende potenciar la aparición de títulos que, siendo de indiscutible calidad, no hayan sido traducidos nunca al español —como en este caso— o que sean de dudosa viabilidad comercial en el mundo editorial estándar de hoy en día.

Aunque parece que a Rasmussen se le quedaron grabadas principalmente esas críticas a su lenguaje sencillo, los dos historiadores citados —y, también, Frederick (‘Eric’) Robert Stevenson, quien firmó la reseña a la versión original danesa (1949) aparecida en *The Town Planning Review* (1950)— coincidieron en señalar muchas de sus virtudes. Una de ellas es el cuidado de las primeras ediciones, una característica que conserva la actual, que, en la línea habitual de los trabajos de Jorge Sainz, se ha esforzado por reproducir lo mejor de cada una. Por una parte, se ha intentado conservar la disposición original de las ilustraciones de la edición danesa. Por otra, se ha traducido el texto de la versión inglesa, con contenidos corregidos respecto a la anterior y a la que Rasmussen incluso añadió un capítulo dedicado a Holanda, en



el que mostraba algunos avances del libro *Desde Ámsterdam y Delft: estudios de los pintores de casas* (1953), que publicaría en danés un par de años más tarde. Además, en esta nueva edición española se ha puesto especial atención en conservar otra de las particularidades más apreciadas de las originales: la reproducción de la mayoría de los planos de las ciudades a escala 1:20.000, de modo que el lector pueda comparar el tamaño de las polis griegas con las poblaciones medievales o con la trama de calles de la ciudad moderna. El respeto del editor por lo precedente llega hasta la ilustración de la nueva cubierta donde, adaptada al formato habitual de la colección, se reproduce a color el motivo con el que Rasmussen abrió el original danés: un dibujo de Palmanova, la única ciudad ideal renacentista que llegó a construirse.

Seguramente, lo más alabado en las reseñas de su época fue la calidad de las imágenes que, según aclara el autor en el prefacio, se dibujaron a línea por la dificultad de conseguir un buen papel en el que reproducirlas. Pero, en su momento Rasmussen no sólo informaba de esta circunstancia en su introducción al libro, sino que prácticamente se disculpaba por haber optado por esta forma de ilustración, cuando — como desgrana de forma paciente y precisa José Antonio Flores Soto en el epílogo a esta última edición— se trata de dibujos llenos de intenciones que no sólo ilustran el discurso escrito, sino que lo completan, porque se utilizan como una auténtica herramienta de pensamiento y análisis.

El epílogo no es lo único que se añade en la edición española, que se abre con un prólogo en el que, después de desplegar todo un abanico de relaciones y datos sobre el autor y su obra, Manuel Blanco, experto en análisis de la arquitectura y las ciudades, aborda un comentario exhaustivo de cada capítulo en el que anticipa al lector su lectura crítica de un trabajo que, en sus propias palabras, «sorprende por su amena estructura y por su intensa profundidad al mismo tiempo».

Ambos trabajos inciden en las cualidades analíticas de los dibujos, una cuestión que, sin embargo, apenas se mencionaba en las reseñas de la época, donde los definían como «dibujos preciosos» o «precisos», pero nunca como lo que realmente son: esquemas de reflexión genuinos, que muestran la ciudad desde distintos puntos de vista y a diferentes niveles de aproximación. Y también sus edificios, que a menudo se presentan seccionados en planta y en altura, en una suerte de análisis espacial con el que Rasmussen obsequia a sus lectores.

John Summerson comenzaba su reseña con un párrafo que no gustó a Rasmussen. Pero el resto del texto estaba plagado de alabanzas a su percepción y visión de las ciudades que analizaba y ‘retrataba’ en este libro, tanto los casos más conocidos, por ejemplo el contraste entre Londres y París que planteaba en la “Historia de dos ciudades”, como otros mucho menos familiares, entre ellos su visión del Pekín Imperial, en el que lo ordinario y lo extraordinario se superponían con auténtica maestría. Curiosamente, la última frase de la reseña de Summerson resume, mejor que cualquier otra que pudiéramos imaginar, las bondades de este repertorio urbano interesante y atemporal: «Cada página del libro es fascinante; y el conjunto, un placer de ver y manejar, así como de leer».

Ana ESTEBAN MALUENDA

Universidad Politécnica de Madrid

Marcel Roncayolo, lecturas posibles de la ciudad.

L'abécédaire de Marcel Roncayolo. Entretiens.

Marcel RONCAYOLO & Isabelle CHESNEAU (2011)

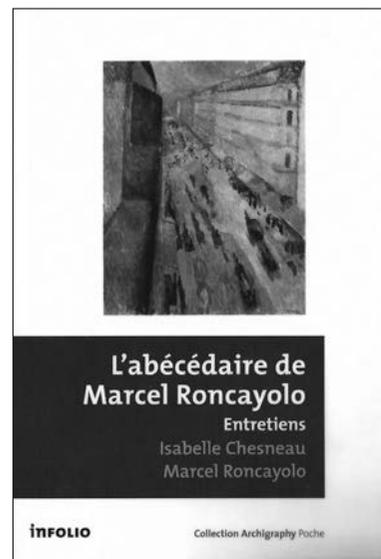
París: Infolio, Collection Archigraphy Poche, 607 pp.

La publicación de *L'abécédaire de Marcel Roncayolo* suscita, en el lector español, una doble reacción. Por una parte, la satisfacción de tener entre las manos un libro poco corriente en el que un investigador de la talla de Roncayolo profundiza, de un modo muy personal, en las nociones sobre las que ha basado sus investigaciones desde que comenzó a estudiar la evolución urbana de Marsella en los años cincuenta. Por otra parte, la reacción es de asombro ante las escasas traducciones y, por tanto, difusión en España, del que es uno de los grandes nombres de la historia y la geografía urbana francesas de la segunda mitad del siglo XX. Director adjunto de l'École Normale Supérieure de Paris, Director de estudios de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, profesor en la Universidad Paris-X Nanterre y director del Institut d'urbanisme de Paris entre 1991 y 1995, Marcel Roncayolo es, paradójicamente, poco conocido en España. De su extensísima producción científica, tan sólo fue traducido (si excluimos su contribución a la obra *El mundo y su historia* dirigida por Maurice Meuleau) un libro hace veinticinco años, *La Ciudad* (Roncayolo, 1988), que constituye una pequeña muestra y apenas puede dar cuenta del interés y coherencia del conjunto. De este modo, el grueso de su obra, incluidas investigaciones destacadas y ampliamente conocidas en Francia como sus análisis de la evolución urbana de Marsella o de las transformaciones de Haussmann en París, resultan en gran medida, desconocidas para el público español.

No obstante, Marcel Roncayolo es una de las figuras clave de los estudios urbanos franceses del último medio siglo. Geógrafo de formación, pronto comprendió, sin embargo, que su objeto de estudio, la ciudad, excedía el campo establecido por su disciplina y se inscribía, por el contrario, en lo que él mismo definió como “una especie de *no man's land*, terreno tan disputado como en ocasiones olvidado, situado entre las ciencias sociales, la historia, la economía, la arquitectura y el urbanismo” (Roncayolo, 2002:9). Precisamente, Roncayolo ha dedicado sus trabajos, al modo de algunos precursores de los que él mismo se declara deudor (Maurice Halbwachs o Marcel Poëte), a tratar de integrar todas estas dimensiones en el estudio de la evolución de la ciudad, alejándose así de un puro ejercicio historiográfico para abordar, en cambio, el estudio de la morfología urbana y social y de los vínculos entre forma urbana y tiempo.

Roncayolo no sólo contribuyó a consolidar la historia urbana como disciplina en Francia en un momento, la década de 1960, en que ésta aún trataba de desligarse de otras ramas de la historia, sino que sus investigaciones han planteado un modo específico y coherente de comprender la construcción de la ciudad en el tiempo, un método de análisis en el que la historia se convierte en verdadera herramienta tanto para entender el presente como para afrontar el futuro. Y es que, estas “lecturas posibles” de la ciudad (Roncayolo y Chesneau, 2011: 431), como el mismo autor las denomina enfatizando el uso del plural, son sin duda, de carácter explicativo y contribuyen, por tanto, no sólo a esclarecer su pasado, sino también a orientar la toma de decisiones y la intervención urbanística.

Este abecedario da la oportunidad a Roncayolo, ayudado por las oportunas preguntas de Isabelle Chesneau, de realizar un recorrido por algunas de las ideas clave que han ocupado su obra, pero también constituye la ocasión de reflexionar sobre nuevas cuestiones y formular nuevos interrogantes. La forma de abecedario subraya



el carácter subjetivo de un texto, que como el mismo autor afirma en la observación inicial, “no pretende ser un tratado, ni un estado actual del arte (...) es el testimonio de un recorrido a través de las nociones, los procesos y las tentativas de análisis” (Roncayolo y Chesneau, 2011: 6). La referencia a *L'abécédaire de Gilles Deleuze*¹ permanece clara no sólo en la elección del abecedario como “antiforma” (Roncayolo y Chesneau, 2011: 12), sino también en el formato de entrevista-conversación que invita, sin duda, a la digresión, en la introducción de cada nueva letra (y del diálogo que la acompaña) a través de una cita e incluso en la coincidencia de algunos términos (*K comme Kant*).

En el caso de Roncayolo, la propia elección de cada palabra constituye en sí misma una decisión que le permite profundizar en determinados aspectos de su discurso (*D comme Division Sociale, G comme Grammaire, H comme Halbwachs, M comme Matérialité*). A través del término “estrato” (*S comme strate*), el diálogo se adentra en dos de las constantes de su obra: los vínculos entre forma urbana y formaciones sociales, esos estratos construidos a lo largo del tiempo, y la influencia de lo existente, de las trazas, en el presente y el futuro de la ciudad. Esta última idea, que “la orientación del futuro se modela sobre lo anterior” (Roncayolo y Chesneau, 2011: 24) se retoma de nuevo en torno a la noción de “anticipación” (*A comme Anticipation*). Y es que, si bien cada letra de este singular abecedario puede ser leída de forma independiente, cada elemento remite a su vez al todo, invitando al lector a pasear e introducirse en una lectura posible de la ciudad. Paradójicamente, la oportunidad de una lectura no lineal refuerza la coherencia global del discurso de Roncayolo y le permite realizar un análisis integral de la ciudad, que supera tanto las lógicas sectoriales como las adscripciones disciplinares. Ante la lectura de este sugerente libro, cabe tan sólo la esperanza de que pueda ser traducido a nuestro idioma y permita al público español acercarse a la figura y el pensamiento de Marcel Roncayolo.

Referencias bibliográficas

RONCAYOLO, Marcel (2002) “Lectures de villes. Formes et temps”. París: Éditions Parenthèses.

Beatriz FERNÁNDEZ ÁGUEDA
Universidad Politécnica de Madrid

¹ *L'abécédaire de Gilles Deleuze* es un documental rodado en 1988, formado por tres conversaciones entre Gilles Deleuze y su antigua alumna Claire Parnet. A partir de una selección de palabras clave del pensamiento del filósofo y a través de las preguntas formuladas por Parnet, se desarrolla un diálogo improvisado en el que Deleuze expone sus ideas.

La ciudad como espacio lúdico

Urbe Ludens

Angelique TRACHANA (2014)

Gijón: Ed. Trea, 228 pp.

El título del libro parafrasea *Homo ludens* de Huizinga. *Urbe ludens* enmarca tres perspectivas, tres visiones de la ciudad: la ciudad como espacio lúdico, espacio para jugar, para festejar, para desarrollar la imaginación y la creatividad; la ciudad visionaria, espacio para la fantasía y la ensoñación, la ciudad como proyecto utópico; y la ciudad participativa, espacio sensible, interactivo, espontáneo, informal e alternativo.

La primera parte enfocada desde la historia observa manifestaciones, obras, proyectos y relatos de todos los tiempos. Sin pretender ser exhaustivo el estudio, a través de los paradigmas traídos revela claves importantes en la fundación de los espacios lúdicos como espacios para la expresión y la comunicación estableciendo relaciones en el tiempo. Desde la *paideia* clásica griega por la vida sana del cuerpo y del espíritu en la naturaleza hasta los conceptos modernos del ‘espacio libre’ y ‘tiempo libre’ pasando por la crítica contemporánea de la ‘industria del ocio y del espectáculo’ comparada con la herencia barroca y la recuperación de la ‘deriva’ situacionista en el ámbito de nuevos paradigmas de hacer ciudad en la sociedad de la información.

La segunda parte, arranca del Situacionismo haciendo una suerte de derivaciones que recuperan hoy vigencia desde el punto de vista teórico e ideológico. Se recuperan proyectos y relatos de los años sesenta y setenta de un cierto signo utópico-tecnológico cuyo trasfondo psicológico e ideológico se compara con una nueva sensibilidad, un clima psicológico actual que propician las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esas nuevas herramientas poseen un enorme poder de transformación de la sociedad con asombrosas consecuencias sobre la transformación del espacio vivencial. Un poderoso vehículo de este cambio social son los espacios sociales virtuales que se constituyen en la Red. La conexión de los individuos en las redes globales y la interoperatividad en la red producen una transformación radical de la percepción del entorno y estimulan el activismo y la participación ciudadana en eventos con presencia en el espacio público. Este empoderamiento de lo colectivo y la participación activa de la ciudadanía es clave para entender las tendencias emergentes de apropiación y transformación de espacios públicos.

En los procesos de configuración de estos espacios subsiste el deseo de relacionarse con los otros y el placer en “hacer juntos”. La tercera y última parte del libro está dedicada a la vida urbana y a las formas de comunicación, participación e interacción que configuran espacios para la colectividad, frente a las estrategias del ‘poder’, la ‘sociedad del espectáculo’, el mercado del ocio y la ‘cultura de masas’. Se observan los espacios de la acción, las manifestaciones colectivas, los acontecimientos espontáneos y efímeros; las actuaciones ‘irregulares’, las apropiaciones informales y usos y alternativos de espacio público; el reciclaje de espacios degradados y otras tendencias emergentes que tejen el tejido lúdico de la ciudad.

La relevancia de esta publicación consiste en que nos aporta una revisión de los antiguos patrones de hacer ciudad que imponen espacios normativos y reglas de civismo y nos proporciona las claves para entender las implicaciones de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en la percepción del entorno y en la configuración propiamente del entorno. Gracias a las TICs asistimos a un empoderamiento de lo colectivo y la participación activa de los ciudadanos conectados en la apropiación, autogestión de espacios colectivos y transformación de espacios públicos. Estos espacios colectivos son generalmente espacios híbridos que se generan en la



red y se realizan *in situ*. En el libro se aventura la formulación de nuevos paradigmas urbanos y el análisis crítico de los nuevos relatos de la arquitectura en el contexto del cambio social y tecnológico.

Las nuevas herramientas tecnológicas de uso cotidiano propician la percepción más sensible del entorno y potencian la creatividad ciudadana, clave importante para entender una nueva cultura urbana híbrida y tolerante cuyos protagonistas son los propios ciudadanos. Las nuevas herramientas que poseen una gran capacidad de construcción social se convierten además en herramientas educativas de un ciudadano que ve como aumentan sus posibilidades de ocio, de cultura y de vida social. Según la autora, “un espacio lúdico nunca es el resultado de un proyecto que surge de la proyección del ego personal sino un espacio creado para el disfrute colectivo”. “La ciudad se interpreta como un gran tablero de juego donde se libera la imaginación y la creatividad de artistas, arquitectos, grupos interdisciplinarios y ciudadanos y donde la visión del arquitecto debe coincidir con la visión del ciudadano”. La creación de espacios lúdicos en la ciudad implica hoy nuevos procedimientos y herramientas tanto teóricas como prácticas, más adecuados a su tiempo y a las demandas sociales emergentes que se esbozan en el libro vislumbrando para una ciudad del futuro prácticas más humanizadoras, más sostenibles, más sensibles y viables en situaciones de crisis.

Gonzalo GARCÍA ROSALES
Universidad Politécnica de Madrid

El debate sobre la patrimonialización urbana

Aléas de la Patrimonialisation Urbaine, número especial de la revista *Espaces et Sociétés* n° 1-2

María CASTRILLO ROMON & Jean-Pierre GARNIER (eds.) (2013)

Paris-Val de Seine : ENSA, 295 pp.

Como bien es sabido, desde su nacimiento en 1970, *Espaces et Sociétés* se autodefine como una “revista crítica internacional sobre la ordenación del territorio, la arquitectura y la urbanización”. Partiendo desde el campo de las ciencias humanas y sociales, con una perspectiva multidisciplinar, recoge los debates urbanos actuales y su relación con la sociedad en sus monográficos trimestrales.

La revista se compone de tres secciones: una monografía temática de artículos sobre el título del número, una *hors dossier* para dar cabida a otros temas recibidos, un apartado de *controversias* en el que se recogen respuestas y diferentes puntos de vista sobre artículos anteriormente publicados y finalmente un capítulo de *notas de lectura*.

En relación al tema monográfico sobre la Patrimonialización, la elección del término “aléas” resulta acertada en su acepción de imprevisibilidad, cuando no de riesgos que afectan a los temas relacionados con la falta de unanimidad en algunas cuestiones. Si bien el hecho de conservar la memoria y la herencia del pasado parece un asunto de consenso social, las divergencias surgen al concretar los bienes, al definir la manera de preservarlos y al analizar los resultados y los efectos que ello pueda originar sobre las personas implicadas. Estos actos, relacionados con planes, proyectos, políticas o simplemente pensamientos teóricos, conducen a una “suerte” de interpretaciones y efectos como los que se recogen en este número publicado.

La complejidad de la cuestión que nos ocupa queda demostrada por la diversidad de campos del conocimiento que están representados en este número sin un afán exhaustivo, desde la Geografía, la Antropología, la Arquitectura, el Urbanismo, la Etnología, las Bellas Artes o la Sociología. Esta última, con un peso sensiblemente superior en la revista al ser lanzada desde el campo de las ciencias sociales, denota la preocupación existente en el debate sobre el patrimonio: la identidad social común y los efectos derivados sobre la población. Ante el acuerdo sobre la patrimonialización urbana, se arroja algo de luz sobre las preguntas: ¿qué se considera patrimonio?, ¿cómo y hasta qué punto se protege o se potencia? y ¿cuáles son los efectos asumibles de estas acciones?

La respuesta sobre lo que es patrimonio se trata de enunciar en términos históricos, antropológicos, filosóficos, urbanísticos, económicos, etc. La existencia de ideas comunes como la identidad, la memoria o incluso la creación de imagen de marca, algunos de los efectos que generan sobre la producción del espacio, su redistribución, su uso o incluso sobre su imposición sobre otras ideas o discursos “no oficiales” abren el debate que aquí se recoge. Muchas veces este es un conflicto en función de la concepción ideológica que evidencia la relación de fuerzas entre los diversos agentes implicados en las intervenciones que se analizan.

Entre las conclusiones comunes, el ensanchamiento del concepto patrimonio es indudable a la vez que se convierte en más difuso, afirmación que se apoya en el contenido de los artículos publicados en este número. Ya no sorprende hablar de patrimonio ordinario, industrial o incluso moderno, sobrepasando el concepto histórico, e incluso alcanzando lo no material como las formas de vida o los usos y espacios populares. Esto no es algo novedoso ya que la producción teórica de las últimas décadas ha reflejado profusamente este proceso.



Otro de los puntos que subyacen entre los investigadores aquí reunidos es la necesidad de neutralizar los procesos cuanto menos simbólicos de apropiación del espacio, ya sea en favor de un determinado grupo social, de una estrategia económica o en cualquier forma que suponga la discriminación de determinadas personas o ideas. Aquí radica la dificultad a la hora de lanzar propuestas o instrumentos de intervención y control. Los trabajos publicados componen en su mayoría un observatorio de casos distribuidos en Europa, pero también en América y África de los cambios sociales y económicos, así como de la evolución de la identidad colectiva.

El artículo de A. Álvarez Mora inicia un marco teórico con referencias a la naturaleza histórica de la patrimonialización urbana en Europa, poniendo en relación el modelo de desarrollo urbano, el modelo de la renta inmobiliaria que enunció Campos Venuti, y la evolución del concepto y espacio de protección con sus efectos socioeconómicos. Si la idea de monumento aislado era compatible con el crecimiento cuantitativo, la definición de conjuntos alimentaba una mejora cualitativa de la producción inmobiliaria y más recientemente, los términos más abstractos como el paisaje urbano histórico justifican y alimentan operaciones de regeneración de espacios vulnerables.

Un grupo de textos aborda la “adopción” de un cierto discurso institucional establecido en favor de alcanzar una característica imagen de marca que junto con la identidad histórica atraiga las inversiones y el turismo, si bien algunas veces ocurre en detrimento de otras entidades formales, ideológicas y sociales. Es el caso de las aportaciones de I. Martínez Lorea en relación a la potenciación de las murallas de Pamplona. También entra en este subtema la de M. Hocquet explicando la demolición del Palacio de la República en la plaza del castillo de Berlín o la de M. Coralli y D. Houénoude acerca de la adopción desde el gobierno de una idea patrimonial occidental que no es compartida por los habitantes de Porto Novo —Benin—. Y por último incluyo el relato de A. Juan Cantavella en la reconstrucción de Gibellina Nuova, basado en la recuperación de la memoria (memoria del olvido) y la creación de una nueva identidad a través del arte contemporáneo y la inserción en los circuitos turísticos; intención que no ha sido comprendida ni compartida por la mayoría de la sociedad.

El asunto de la gentrificación en la revalorización ligada a intereses económicos de áreas tradicionales o populares es un tema transversalmente presente en muchos de los artículos. Es abordado especialmente por F. Duchêne, J. Langumier y Ch. Morel Journal en relación a las ciudades obreras del entorno de Lyon, y por Ch. Callais y Th. Jeanmonod en los tejidos residenciales de la primera corona del centro histórico de Burdeos. En el primero de los textos está plasmada también la doble condición de preservar un proyecto patronal paternalista al tiempo que se reconoce un proceso de apropiación obrera del mismo. En el último caso resulta sorprendente comprobar como la preservación de un determinado “modo de vida” (motivo que justifica su inclusión en 2007 dentro de la declaración de Patrimonio Mundial) se pone en peligro precisamente por las medidas de conservación física impuestas a los inmuebles.

El concepto de paisaje cultural, urbano o industrial es una faceta de la patrimonialización que no está tampoco ausente. V. Sales Pereira analiza la fotografía como instrumento para la definición y a argumentación de la constitución de un paisaje entendido formalmente como la elección de un sitio y un punto de vista. De esta manera recoge el debate surgido ante la preservación de un antiguo molino en Sao Paulo. Reconoce que la fotografía es un elemento importante en la fabricación de una identidad territorial, mientras que en su papel de arbitraje de decisiones precisa entender la construcción implícita del espacio y el transcurso del tiempo como elemento fundamental.

El proceso de discusión y aprobación de los proyectos urbanos que tienen incidencia sobre un determinado bien ya sea declarado o socialmente reconocido también podría considerarse como un proceso instrumental, en este caso de participación pública. Así lo narra M. Irma Contin analizando las reacciones al proceso remodelación de dos estadios con influencia sobre parques históricos en Montreal y en La Plata en diferentes contextos socioeconómicos y políticos. Se ilustra así la voluntad de participación de los distintos actores urbanos.

El patrimonio industrial tampoco está ausente en este volumen. Junto a algunas apreciaciones recogidas en otros artículos, el de A. Nicolas y Th. Zanetti aborda la reconversión de áreas en desuso para redefinir el espacio urbano. Impulsadas desde políticas urbanas de definición de una imagen de la ciudad a escala global y de superación de los restos que son muchas veces apreciados como “estigmas de la crisis”, se reúnen las experiencias de Saint-Étienne, Nantes y Clermont-Ferrand. En común tienen la existencia de un espacio abandonado con valores reconocidos que se enfrenta a proyectos de reconversión. La peculiaridad de cada caso queda patente en la reacción de determinados grupos sociales, en la colaboración con asociaciones de agentes de reurbanización y defensa del patrimonio o incluso en la cooperación de empresas multinacionales implicadas en el lugar.

A pesar de su temática afín, estos últimos dos artículos aparecen recogidos por motivos de forma de la revista en la sección *hors dossier*, la cual se completa con un texto que recoge un estudio etnográfico en relación a las movilizaciones llevadas a cabo por los trabajadores discontinuos del espectáculo entre 2003 y 2006. Defiende como el territorio o escenarios en los que se desarrollaron (tanto topográfica como simbólicamente) contribuyen a dar forma a sus reivindicaciones, en un movimiento que tuvo registros tanto culturales defendiendo su cometido social, como políticos reclamando derechos laborales.

A modo de conclusión quiero recoger la cita que aparece en el editorial de Jean-Pierre Garnier y María Castrillo Romón y que pertenece al libro *Patrimoine en question* de Françoise Choay: “el patrimonio construido se aleja de la memoria colectiva y de la vivencia de los habitantes que se encuentran más o menos desposeídos del uso de sus lugares bajo el efecto de procesos de museificación y mercantilización cultural”. Si bien es cierto que existen oportunidades en la patrimonialización urbana, no se pueden olvidar los riesgos que puedan perjudicar a los habitantes ni producirse una negación del mundo contemporáneo.

Víctor PÉREZ EGUÍLUZ
Universidad de Valladolid

